

Un sistema escolar modelo. Finlandia demuestra que la equidad y la excelencia pueden coexistir en la educación

A Model Lesson. Finland Shows that Equity and Excellence Can Co-exist in Education

Pasi Sahlberg

Escuela de Estudios de Postgrado de Harvard, Cambridge, EE.UU.

Resumen

La historia de la educación finlandesa es significativa porque transmite esperanza a todos quienes se interesan en mejorar sus sistemas educativos en caso de ser posible. Finlandia posee un sistema educativo único que ha progresado de la mediocridad a un modelo y se ha transformado en un «actor sólido» durante las últimas tres décadas. Si Chile pretende seguir el método finlandés o prestar atención a las experiencias internacionales exitosas de otros países, no hay mejor lección que invertir sistemática y prudentemente en mejorar la equidad en la educación. El presente artículo propone un debate para todos los que se preocupan por mejorar sus sistemas educacionales en caso de ser posible. Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Alemania y Chile, por mencionar solo algunos, están entre los países donde la educación pública está cada vez más cuestionada debido a un fracaso endémico para ofrecer oportunidades de aprendizaje adecuadas a todos los niños.

Palabras clave: Chile, Finlandia, reforma educacional, educación pública

Correspondencia a:

Pasi Sahlberg
Harvard Graduate School of Education
6 Appian Way, Cambridge, MA 02138, USA.
Correo electrónico: pasi_sahlberg@gse.harvard.edu

© 2015 PEL, <http://www.pensamientoeducativo.org> - <http://www.pel.cl>

ISSN: 0719-0409 DDI: 203.262, Santiago, Chile
doi: 10.7764/PEL.52.1.2015.10

Abstract

Finland's education story is important because it brings hope to all those worried about whether improving their educational systems is at all possible. Finland has a unique educational system because it has progressed from mediocrity to being a model educational system and «strong performer» over the past three decades. If Chile intends to follow the Finnish Way and listen to successful international experience from other countries, there is no better lesson than investing systematically and wisely in enhancing equity in education. This conference paper offers a discussion to all those worried about whether improving their educational systems is at all possible. The United States, England, Sweden, Germany, and Chile, to mention just a few, are among those where public education is increasingly challenged because of endemic failure to provide adequate learning opportunities to all children.

Keywords: Chile, Finland, educational reform, public education

Indicadores internacionales demuestran que Finlandia posee una de las ciudadanía mejor educadas del mundo, proporciona oportunidades de educación en forma igualitaria y aprovecha los recursos en forma eficiente. Sin embargo, a comienzos de la década del 90, la educación en Finlandia no tenía nada de especial a nivel internacional. El desempeño de los estudiantes finlandeses en evaluaciones internacionales era cercano a los promedios generales, a excepción del ítem de lectura, donde rindieron mejor que la mayoría de sus pares de otros países. La inesperada y discordante recesión de ese periodo llevó a Finlandia al borde de un colapso financiero. Se aplicaron medidas fuertes e inmediatas para solucionar los desequilibrios fiscales nacionales y reactivar el comercio exterior que desapareció con el colapso de la Unión Soviética en 1990.

Actualmente existen líderes educativos de países de todo el mundo que encuentran sus propios sistemas educacionales en una situación muy similar a la de Finlandia hace algunas décadas. Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Alemania y Chile, por mencionar solo algunos, están entre aquellos países donde la educación pública es cuestionada cada vez más debido al fracaso endémico para ofrecer oportunidades de aprendizaje adecuadas a todos los niños. La historia de la educación de Finlandia es significativa porque transmite esperanza a todos quienes se interesan en mejorar sus sistemas educativos en caso de ser posible.

Finlandia posee un sistema educativo único que ha progresado de la mediocridad a un sistema modelo y se ha transformado en un «actor sólido» durante las últimas tres décadas. Este país es también un caso especial porque ha sido capaz de crear un sistema educacional donde los estudiantes aprenden bien y donde la educación equitativa se tradujo en pequeñas variaciones en el desempeño de los estudiantes entre escuelas de distintas partes de su territorio. En Chile, por ejemplo, existen diferencias notables en el aprendizaje de los estudiantes entre distintas regiones y escuelas de su territorio. Este inusual estatus internacional de Finlandia se logró gracias al uso razonable de recursos financieros y a un menor esfuerzo en relación con otras iniciativas de reformas.

Muchos se han preguntado qué ha hecho que las escuelas finlandesas sean tan exitosas. El sistema de educación equitativa es resultado de la atención sistemática a la justicia social y de una intervención temprana para ayudar a los alumnos con necesidades especiales, sumado a una estrecha interacción entre la educación y otros sectores —particularmente los sectores sociales y de salud— en la sociedad finlandesa. Almuerzos escolares gratuitos, servicios integrales de bienestar social proporcionados en todas las escuelas y apoyo temprano a quienes lo necesitan están a disposición de todos los niños en todas las escuelas finlandesas, sin costo alguno para los usuarios. Por ley, todo niño tiene el derecho a este bienestar social y servicios de apoyo en sus escuelas. Por consiguiente, los intentos por explicar el éxito del sistema educativo en Finlandia deben instalarse en un contexto más amplio y vistos como parte del funcionamiento general de la sociedad democrática civil. Los economistas se han interesado en descubrir por qué Finlandia ha sido capaz de convertirse en la economía más competitiva del mundo. Por su parte, los educadores están intentando descifrar el secreto del alto desempeño educacional de Finlandia. Sin embargo, la calidad de una nación —o de su sistema educativo— rara vez es resultado de un solo factor. La sociedad entera debe mejorar para desempeñarse satisfactoriamente.

Mejora de la equidad en educación

Las políticas educacionales que han impulsado las reformas finlandesas desde 1970 han priorizado la creación de igualdad de oportunidades, mejora de la calidad y aumento de la participación en todos los niveles educacionales de la sociedad de Finlandia (Aho, Pitkanen, & Sahlberg, 2006). Por consiguiente, más del 99% de un grupo etario termina exitosamente la *enseñanza general* obligatoria, sobre un 95% continúa su educación en escuelas de enseñanza secundaria superior y un 3% adicional se inscriben en un décimo año voluntario de *enseñanza general*. Sobre un 95% de los finlandeses reciben finalmente un certificado de educación secundaria que facilita el acceso a la educación superior.

La equidad en educación es un tema importante en los estados de bienestar nórdicos. Significa mucho más que el solo hecho de permitir el acceso a una educación igualitaria para todos (o equidad). La equidad en educación es un principio que apunta a garantizar una enseñanza de alta calidad para todos en distintos lugares y circunstancias, independiente de la situación familiar, el estatus socioeconómico, el lugar de residencia o las condiciones individuales de los niños. En el contexto finlandés, la equidad consiste en mantener un sistema educativo socialmente justo e inclusivo que se base en la igualdad de las oportunidades educacionales y en la ecuanimidad de la asignación de recursos para la educación. Como resultado de la reforma de la *enseñanza general* de 1970, las oportunidades educativas para un aprendizaje de buena calidad se distribuyeron en forma bastante uniforme por toda Finlandia (OCDE, 2013). Hubo una notoria brecha en el rendimiento entre adultos jóvenes al terminar la educación obligatoria a principio de la década del 70, debido a orientaciones educativas muy distintas asociadas al sistema antiguo. Esta brecha de conocimientos correspondía firmemente con la división socioeconómica de la sociedad finlandesa de aquella época.

Después de la eliminación de la selección temprana de niños y de agruparlos según aptitudes académicas a mediados de 1980 y, de ese modo, formular las mismas expectativas de aprendizaje para todos los estudiantes, la brecha en el rendimiento entre los alumnos destacados y los de bajas calificaciones comenzó a disminuir. Una clara evidencia de resultados más equitativos del aprendizaje proviene del *primer* informe PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) del año 2000. En dicho estudio, Finlandia presentó las variaciones de desempeño más leves entre escuelas en las secciones de lectura, matemáticas y ciencias de todos los países de la OCDE (OCDE, 2001, 2004, 2007, 2010, 2013). Desde entonces, una tendencia similar se ha prolongado en todos los estudios de PISA.

Un elemento esencial de la *enseñanza general* finlandesa es la atención sistemática a aquellos estudiantes que poseen necesidades educativas especiales. La educación diferencial es una parte esencial de la educación y la atención de los alumnos en Finlandia. Esto corresponde a servicios educativos y psicológicos diseñados dentro del sector educacional para quienes tengan necesidades especiales. La idea principal consiste en que, con el reconocimiento temprano de las dificultades de aprendizaje y de los problemas sociales y conductuales, se proporcione un apoyo profesional apropiado para los individuos lo antes posible.

Desde 2011 se estableció un nuevo sistema educativo especial en Finlandia bajo el título de *Apoyo para el Aprendizaje y la Escolarización*, en el cual todos esos estudiantes son cada vez más integrados en las aulas de enseñanza común. Existen tres categorías de apoyo para aquellos pupilos que posean necesidades especiales: (a) apoyo general, (b) apoyo reforzado y (c) apoyo especial. La primera comprende acciones por parte del profesor de aula regular en términos de diferenciación, así como los esfuerzos de la escuela para afrontar la diversidad de los estudiantes. La segunda consiste en un apoyo de nivelación por parte del profesor, enseñanza cooperativa (co-enseñanza) con el profesor de educación diferencial, más un aprendizaje individual o en grupos pequeños con un profesor de educación diferencial a tiempo parcial. La tercera categoría incluye una amplia gama de servicios de educación diferencial, desde educación general de tiempo completo hasta la inserción en un establecimiento especial. A todos los estudiantes en esta categoría se les asigna un *Plan de Aprendizaje Individual* que toma en cuenta las características de cada alumno y, de ese modo, personaliza el aprendizaje para conocer las aptitudes de cada estudiante. Como consecuencia de este renovado sistema educativo especial, el número de aquellos estudiantes catalogados como alumnos con necesidades especiales disminuirá.

Muchos consideran que el sistema educativo diferencial de Finlandia es uno de los factores clave que explican los resultados de clase mundial en logros y equidad del sistema escolar finlandés en estudios

internacionales recientes. Mi experiencia personal, basada en trabajar y visitar cientos de escuelas finlandesas, se fundamenta en que muchos establecimientos prestan una atención muy particular en aquellos niños que necesitan más ayuda para convertirse en alumnos exitosos, en comparación con otros estudiantes. Muchos profesores y administradores que han visitado escuelas finlandesas, incluidos expertos y políticos de Chile, piensan de la misma manera, pero comúnmente se estancan en medio de los dilemas de *excelencia vs. equidad*, debido a demandas y regulaciones externas en sus propios países. Tanto las pruebas estandarizadas que comparan a personas con promedios estadísticos, como la competencia que deja atrás a los estudiantes más débiles y el pago a los profesores en base a los méritos, ponen en riesgo los esfuerzos de las escuelas por mejorar la equidad. Ninguno de esos factores existe actualmente en el sistema educativo finlandés.

En el año escolar 2012-2013, casi un tercio de todos los estudiantes de escuelas de *enseñanza general* participó en la educación diferencial a tiempo parcial o a tiempo completo en el sistema antiguo. Más de un quinto de *todos los estudiantes* participó en la educación diferencial a tiempo parcial enfocada en mejorar disfunciones menores relativas al habla, la lectura, la escritura o dificultades de aprendizaje en matemáticas o lenguas extranjeras. Respectivamente, un 8,5% de los estudiantes fueron transferidos permanentemente a un grupo, clase o establecimiento de educación diferencial. El número de estudiantes que participan permanentemente en la educación diferencial se ha duplicado en los últimos 10 años; al mismo tiempo, el número de establecimientos de educación diferencial ha disminuido ininterrumpidamente desde principios de 1990. Desde el año 2011, solo aquellos estudiantes que reciben apoyo de reforzamiento o diferencial en la escuela son considerados como estudiantes con necesidades especiales. En el año escolar 2012-2013, en escuelas de *enseñanza general*, un 12,7% de los estudiantes fueron incorporados en este nuevo tipo de educación diferencial, un 7,7% recibió apoyo especial y un 5% obtuvo apoyo reforzado. En la enseñanza secundaria superior de formación profesional, aproximadamente un 14,3% de todos los estudiantes participaron en la educación diferencial durante el año escolar 2012-2013.

A diferencia del sistema escolar chileno, al igual que muchos otros hoy en día, el sistema finlandés no ha sido contaminado por las reformas educacionales de mercado que comúnmente enfatizan la competencia entre escuelas, promueven políticas de pruebas estandarizadas de alto impacto para los estudiantes y privatizan las escuelas públicas. La razón principal es que la comunidad educativa en Finlandia aún no se convence de que la competencia y la selección de más pruebas estandarizadas que las que los estudiantes obviamente necesitan sean un aporte para las escuelas. El éxito definitivo de una política de pruebas de alto impacto radica en que esta debe influir positivamente en el aprendizaje del estudiante y no solo aumentar las calificaciones del alumno en una prueba en particular. Como resultado, la educación finlandesa hoy en día ofrece un modelo convincente debido a su gran calidad y al aprendizaje equitativo de los estudiantes. Tal como se aprecia en la Figura 1, Finlandia, Canadá, Estonia, Japón, los Países Bajos y Corea del Sur poseen sistemas educativos considerados altos en calidad y equidad; estos países generan resultados de aprendizaje coherentes independiente al estatus socioeconómico de los estudiantes.

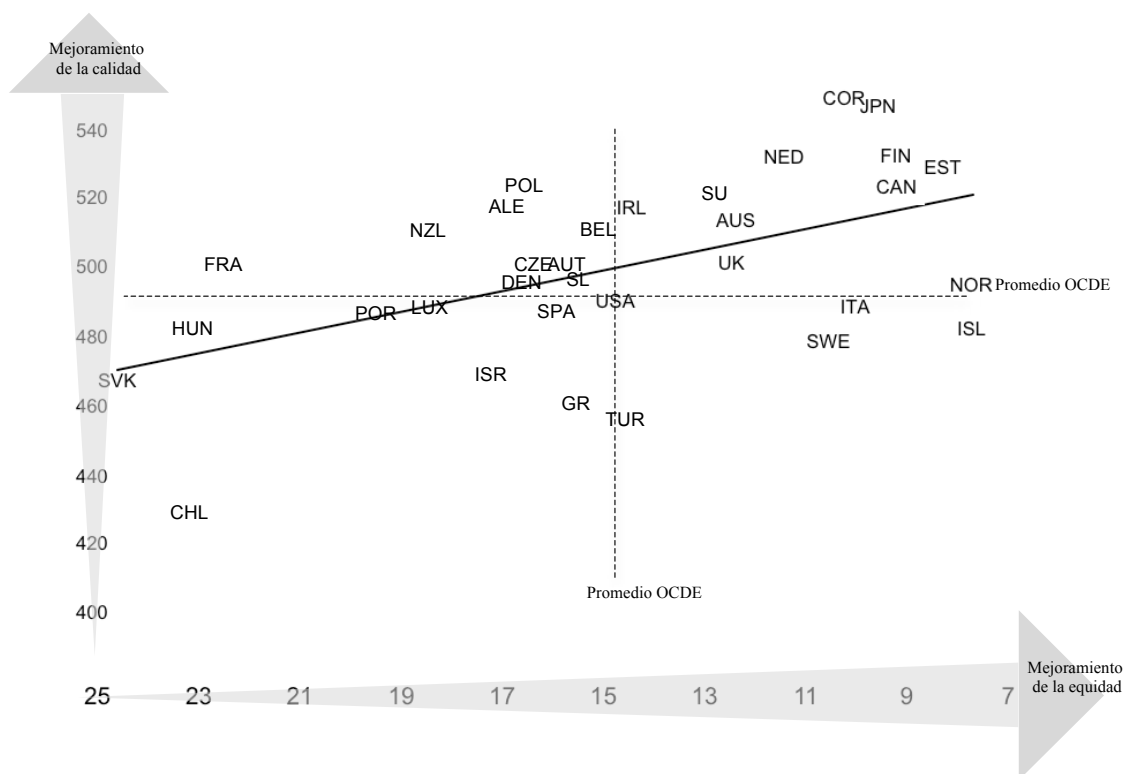


Figura 1. Equidad y calidad de resultados educativos (en matemáticas) en países de la OCDE en 2012 (Sahlberg, 2015).

El sistema educativo de alto rendimiento en Finlandia no solo se debe a factores educacionales. Las estructuras básicas del estado de bienestar social finlandés juega un rol crucial en proporcionar a todos los niños y sus familias condiciones equitativas para comenzar una senda educacional exitosa a los siete años de edad. El cuidado en la primera infancia, un año de educación preescolar gratuita para todo el grupo etario de seis años de edad, servicios integrales de salud y medidas preventivas para identificar posibles dificultades de aprendizaje y desarrollo antes que los niños comiencen el ciclo escolar, están a disposición de todos en Finlandia. Con el objetivo de prevenir que los niños sean calificados según sus desempeños educativos en las escuelas, las evaluaciones en base a calificaciones no se utilizan comúnmente durante los primeros cinco años de *enseñanza general*. La eliminación de los elementos estructurales que causan el fracaso de los estudiantes en las escuelas se transformó en un principio esencial para el desarrollo de la educación elemental en Finlandia.

Prevención del fracaso escolar

La repitencia de curso en el antiguo sistema escolar finlandés no era un caso aislado en las escuelas primarias y se consideraba un principio educativo fundamental para la enseñanza secundaria. En ciertos casos, un estudiante repetía el tercer año de escuela primaria con el fin de mejorar sus competencias y conocimientos requeridos en la prueba de admisión para la enseñanza secundaria al final del cuarto año. Al momento de la introducción de la nueva enseñanza general de nueve años, cerca de un 12% de los estudiantes en cada curso de enseñanza secundaria no pasó de curso. Hasta la mitad de los graduados provenientes de escuelas de enseñanza secundaria superior repitieron uno o más cursos en algún momento de su vida escolar (Väljörvi & Sahlberg, 2008). Asimismo, una cantidad considerable de estudiantes abandonaron la escuela antes de finalizar sus estudios, comúnmente después de no haber podido pasar de un curso al siguiente.

En los primeros días de la reforma educacional básica finlandesa, la repitencia de cursos era percibida como una estrategia inadecuada e incorrecta para mejorar el aprendizaje individual o las deficiencias sociales. En la escuela primaria, a los repitentes de curso que tuvieron dificultades en una o más

asignaturas se les calificaba a menudo como estudiantes «fracasados». Además, estos alumnos tenían problemas conductuales y de personalidad. Este estigma educacional tenía comúnmente un impacto negativo dramático en los estudiantes y, a su vez, disminuía las expectativas de los profesores con respecto a las capacidades para aprender de esos alumnos. La repitencia de curso creó un círculo vicioso que, para muchos jóvenes, ensombreció su camino a la adultez. El fracaso educacional está ligado a un rol del individuo en la sociedad y se caracteriza por actitudes desfavorables hacia el aprendizaje y a la continuidad de estudios. La repitencia de curso, en muchos casos, condujo a un aumento en la desigualdad social y disminuyó la equidad en vez de ayudar a los estudiantes a superar problemas académicos y sociales, según se muestra en la Figura 2. En Chile, según la OCDE, más de un cuarto de los estudiantes indicaron que habían repetido un curso por lo menos una vez en primaria, secundaria o técnico profesional (OCDE, 2010, 2011). Las tasas de repitencia son mucho más altas en España y Francia donde más de un tercio de los estudiantes ha repetido al menos un curso.

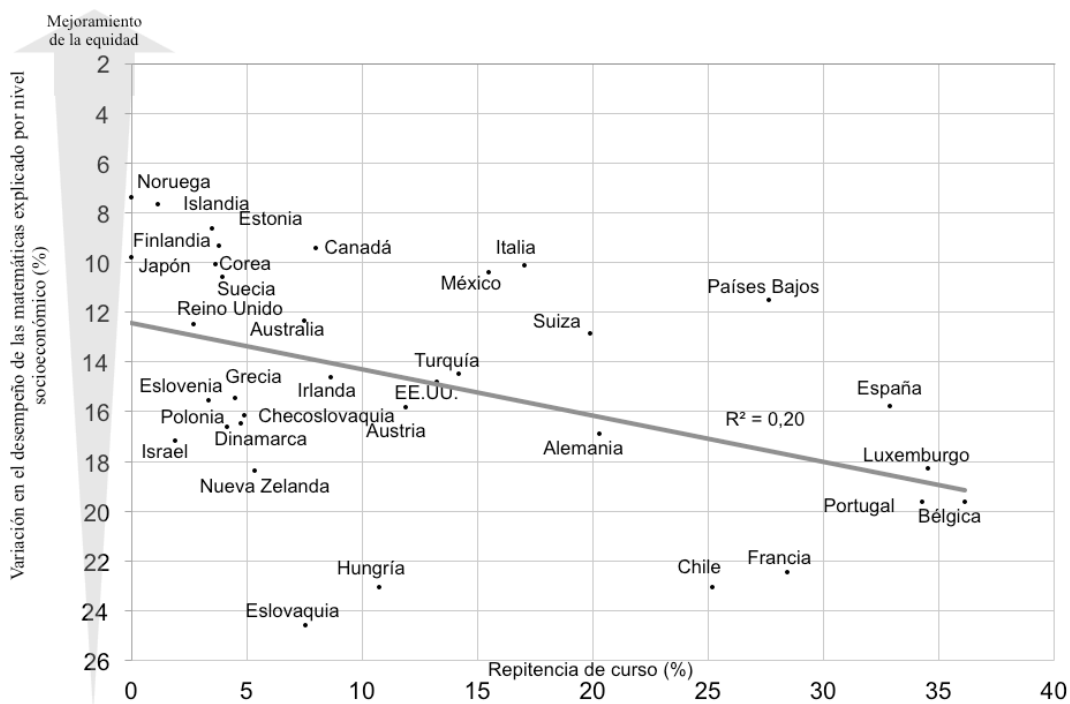


Figura 2. Repitencia de curso y equidad en educación escolar en países de la OCDE en 2012 (Sahlberg, 2015).

La enseñanza general cambió rápidamente las políticas y las prácticas de la repitencia de curso. La nueva enseñanza general no eliminó completamente el problema de la repitencia de cursos, sin embargo, el número de estudiantes que repitieron cursos en la enseñanza general disminuyó significativamente. El aprendizaje personalizado y la diferenciación se transformaron en principios básicos en la organización de la escolaridad para los estudiantes en toda la sociedad. El supuesto de que todos los estudiantes pueden lograr metas educativas comunes si el aprendizaje está organizado de acuerdo a las características y las necesidades de cada estudiante, se transformó en otro pilar fundamental. La repitencia y la agrupación por capacidades iban claramente en contra de estos ideales. Distintos estudiantes aprendieron a trabajar y a estudiar juntos en la misma clase. Diversas personalidades, capacidades y orientaciones de los estudiantes deben tomarse en cuenta en la creación de ambientes de aprendizaje y en la elección de métodos pedagógicos en las escuelas. Esto último se convirtió en uno de los desafíos profesionales más difíciles para los profesores. Incluso en la actualidad, las escuelas están buscando una solución educacional y económica óptima para la rápida y creciente diversidad de Finlandia. Ciertamente, este país mantuvo durante mucho tiempo una homogeneidad étnica. Sin embargo, desde que se asoció a la Unión Europea en 1995, la diversificación cultural y étnica se ha manifestado de una manera más rápida que en otros países de dicha comunidad, especialmente en distritos y escuelas de las ciudades principales, donde inmigrantes tanto de primera como de segunda generación equivalen a un cuarto de la población total.

La reducción de la repitencia de curso se hizo posible principalmente gracias a que la educación diferencial se convirtió en una parte integral de cada una de las escuelas en Finlandia. Todo niño tiene el derecho de recibir apoyo temprano y personalizado proporcionado por profesionales capacitados como parte de la escolarización normal. Este apoyo especial está presente en muchas formas distintas hoy en día. Tal como se ha descrito anteriormente, la educación diferencial está cada vez más organizada dentro de la escolarización convencional general finlandesa.

Las escuelas de enseñanza secundaria superior —tanto generales como de formación profesional— operan utilizando unidades de currículum modular en vez de cursos basados en años lectivos. Por consiguiente, la repitencia de curso desapareció en su forma convencional de las escuelas de enseñanza secundaria superior finlandesas. Esta estructura de no clases también eliminó las clases en las que un grupo de estudiantes de la misma edad pasa de una lección a otra y de un curso al siguiente. A principios de 1980, aproximadamente un 15% de los estudiantes repitió un curso al menos una vez. Actualmente, los estudiantes construyen sus propios horarios de estudio personalizado a partir de una lista de cursos impartidos en sus escuelas o en otros establecimientos educacionales. El estudio en escuelas de enseñanza secundaria superior es, por lo tanto, flexible y los cursos seleccionados se pueden completar a un ritmo distinto dependiendo de las capacidades y las circunstancias de vida de los estudiantes. En lugar de repetir un curso completo, un estudiante solo repite los cursos que no rindió en forma satisfactoria. Muchos estudiantes completan la escuela de enseñanza secundaria superior en el plazo establecido de tres años, aunque algunos avanzan más rápido y otros necesitan más tiempo que el resto.

Profesionalismo y liderazgo del profesor

Todos los profesores de las escuelas finlandesas primarias, secundarias y preparatorias deben poseer una maestría; los profesores de enseñanza preescolar y kínder deben tener el grado de licenciado. No hay métodos alternativos para obtener una acreditación de profesor en Finlandia; el grado académico universitario constituye una licencia para enseñar. Los profesores de escuela primaria, que enseñan desde primero a sexto año, poseen una mención en educación general; mientras que los profesores de los cursos superiores enfocan sus estudios en una asignatura particular, como en matemáticas o didáctica, por ejemplo, concentrando el conocimiento del contenido pedagógico específico de tal asignatura.

La formación docente se basa en una combinación de investigación, práctica y reflexión, acción que debe estar sustentada por conocimiento científico y enfocada en procesos del pensamiento y de las habilidades cognitivas utilizadas para realizar investigaciones. Además de estudiar teoría educativa, contenidos y pedagogía de asignaturas específicas, todo futuro profesor de enseñanza primaria y posterior debe realizar una tesis de magíster en un tema relevante a la práctica educativa. Después de terminar la escuela secundaria y de ingresar a un programa de preparación de profesores, debe completar con éxito un grado de magíster en enseñanza, generalmente entre cinco y siete años y medio, dependiendo del área de estudio.

Un currículum amplio de preparación para el profesor asegura que los docentes finlandeses recién preparados posean destrezas y conocimientos equilibrados tanto en la teoría como en la práctica. También asegura que los profesores posean una profunda comprensión profesional en educación desde varias perspectivas, como psicología y sociología educacional, teorías curriculares, evaluación de estudiantes, necesidades educativas especiales y conocimiento del contenido pedagógico en las áreas temáticas seleccionadas. Cada una de las ocho universidades que ofrecen la carrera de formación docente en Finlandia posee sus propias estrategias y currículos, coordinados a nivel nacional para garantizar la coherencia y ejecutados a nivel local, con el fin de aprovechar los recursos de cada casa de estudios en particular de la mejor manera posible.

Los profesores de determinadas asignaturas completan una maestría en una materia principal y en una o dos asignaturas complementarias. Luego, los estudiantes postulan a un departamento de formación docente de la universidad para estudiar la pedagogía de su asignatura principal. La pedagogía y la investigación enfocadas en una asignatura son materias avanzadas en las universidades finlandesas, mientras que temas como aprendizaje cooperativo y aprendizaje basado en problemas, práctica reflexiva y educación asistida por computador, son materias de un plan común. Un sistema de evaluación de la educación superior que recompensa la práctica de la enseñanza universitaria efectiva e innovadora ha servido como mecanismo esencial para estos avances.

El compromiso de Finlandia con una *formación docente fundamentada en la investigación* implica que tanto las teorías educacionales, como las metodologías de investigación y la práctica juegan un rol importante en la preparación de los programas. Los currículos de la formación docente están diseñados para crear un camino sistemático desde los fundamentos del pensamiento pedagógico a las metodologías de investigación educacional y, a partir de ahí, a campos más avanzados de las ciencias de la educación. Así, cada estudiante construye una interpretación de la naturaleza sistémica de la práctica educacional. Los profesores finlandeses también aprenden a proyectar, dirigir y presentar investigaciones originales sobre aspectos prácticos o teóricos de la educación.

Otro elemento importante de la formación docente finlandesa basada en la investigación es la formación práctica en las escuelas. Durante el programa de cinco años, los candidatos avanzan desde una práctica docente básica a una práctica avanzada y, posteriormente, a una práctica final. Durante cada una de estas fases, los estudiantes observan lecciones presentadas por profesores experimentados, practican enseñando mientras son observados por profesores supervisores y dictan clases independientes a distintos grupos de pupilos mientras son evaluados por profesores supervisores y catedráticos del departamento de formación docente. Las experiencias de las prácticas docentes abarcan entre un 15 y un 25 por ciento del tiempo total de preparación de los profesores.

Discusión

La lección finlandesa para Chile

En Finlandia no existen escuelas privadas donde los padres tengan que pagar por la enseñanza de sus hijos. La reforma educacional finlandesa apuntó a transformar todas las escuelas públicas en lugares adecuados para que los niños aprendan y los profesores enseñen. Es difícil contar con un sistema educativo equitativo si este se basa en políticas liberales de selección escolar a través de escuelas privadas, debido a que la selección siempre aumenta la segregación. La pregunta de fondo es: *¿Cómo deberían invertirse los fondos públicos en educación para generar el impacto más positivo para la sociedad?* Finlandia ha seguido el camino de la ecuanimidad y la inclusión en la construcción de un sistema escolar más equitativo. Linda Darling-Hammond (2010) hizo ese llamado en su galardonado libro titulado *El Mundo Plano y Educación*. Actualmente, el nuevo gobierno de Suecia está cambiando su curso hacia un sistema educativo más equitativo y justo. Desde 1970, Finlandia ha invertido en forma justa y más intensa en escuelas dentro de comunidades desfavorecidas e insistió en que la mejor manera de proporcionar oportunidades educativas para todos es a través de escuelas públicas, tal como la OCDE (2013) recomendó a otros países que lo hicieran en su estudio *Equidad y Calidad en Educación* tres décadas después. Tal vez el aumento de la equidad para todo el sistema —en vez de la excelencia a través de mediciones— como objetivo principal de la educación pública puede explicar por qué tantos finlandeses jóvenes y talentosos declaran que la enseñanza llega a ser la carrera de sus sueños. La enseñanza se fundamenta en marcar una diferencia en la vida de las personas. Si Chile pretende seguir el método finlandés o prestar atención a las experiencias internacionales exitosas de otros países, no hay mejor lección que invertir sistemática y prudentemente en mejorar la equidad en las escuelas públicas. Esto significaría que, con el tiempo, se debería adoptar un nuevo paradigma para la enseñanza en Chile, distinto al modelo de mercado. La dirección es clara e igual de clara es la evidencia: Nunca ningún sistema educativo ha tenido éxito en mejorar al confiar principalmente en las políticas que actualmente forman las bases de la lógica de la gestión de la educación en Chile.

El artículo original fue recibido el 27 de enero de 2015

El artículo revisado fue recibido el 3 de abril de 2015

El artículo fue aceptado el 6 de abril de 2015

Referencias

- Aho, E., Pitkänen, K., & Sahlberg, P. (2006). *Policy development and reform principles of basic and secondary education in Finland since 1968*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Darling-Hammond, L. (2010). *El Mundo Plano y Educación*. Nueva York: Teachers College Press.
- OCDE (2001). *Knowledge and skills for life: First results from PISA 2000*. París: Autor.
- OCDE (2004). *Learning for tomorrow's world. First results from PISA 2003*. París: Autor.
- OCDE (2007). *PISA 2006. Science competencies for tomorrow's world (Vol. I)*. París: Autor.
- OCDE (2010). *PISA 2009 results: What students know and can do. Student performance in reading, mathematics and science (Vol. I)*. París: Autor.
- OCDE (2011). When students repeat grades or are transferred out of school: What does it mean for education systems? *PISA in Focus*, 6, 1-6.
- OCDE (2013). *PISA 2012 results: Excellence through equity (Vol. II)*. París: Autor.
- Sahlberg, P. (2015). *Finnish Lessons 2.0: What can the world learn from educational change in Finland*. Nueva York: Teachers College Press.
- Väljjarvi, J., & Sahlberg, P. (2008). Should 'failing' students repeat a grade? A retrospective response from Finland. *Journal of Educational Change*, 9(4), 385-389. doi: 10.1007/s10833-008-9089-3.